

Crítica de teatro

«Fuga», cantata antibélica en el Centro Cultural Galileo

El espectáculo está más cerca de la prosa poética que del drama

«Fuga», de Itziar Pascual. Dirección: Guillermo Womutt. Música: Albert Robert. Espacio escénico: Elisa Sanz. Coreografía: Claudia Faci. Araira Teatro. Intérpretes: Claudia Faci, Blanca Rivera, Teresa Hernández. Esperanza L. Tamayo, Fernando Gómez, Manuel Agredano, Ángel Solo, Maite Dono y Mateo López Feijoo. Centro Cultural Galileo.

Tras algún tanteo anterior del Centro Nacional de Nuevas Tendencias Escénicas, bajo la curiosa inquietud de Guillermo Heras, el grupo Araira Teatro propone en el escenario del Centro Cultural Galileo el montaje de un texto titulado «Fuga», a lo que parece primera salida al arte dramático de la periodista Itziar Pascual.

La necesidad de clasificar que pesa siempre sobre la crítica, hace necesaria la condición primera de que «Fuga» no es una comedia, no es una tragedia. Es, más bien, una cantata corta de música, muy lejos, naturalmente, de las grandiosas de Bach, profundamente religiosas, y distinta ya de las cantatas modernas. Podría decirse que Itziar Pascual ha escrito algo así como un poema lírico-musical, cuyo tema es una condenación de la guerra, de la crueldad de las luchas en las que los pueblos se destruyen.

Bueno. Esa es la intención. Técnicamente, el producto se queda entre la cantata poética con algo de música, eminentemente lírica y carente de estructura dramática. No hay conflicto entre los personajes y no hay, por lo tanto, situaciones realmente dramáticas. De los personajes apenas puede decirse que se comuniquen entre sí. Tratan de comunicarse con el espectador y sus movimientos en el escenario son artificiales.

Un prurito evocador de cuidadosas lecturas de los clásicos griegos lleva a Itziar a llamar, por ejemplo, Ariadna, a una figura que salvo el nombre, nada parece tener que ver con la amante y la guía de Teseo en las largas aventuras del

gran mito griego y, para más, cuando canta, se ve sofocada por la enorme potencia del sonido musical que, como ahora suele suceder en esta suerte de montajes, lo destruye todo, especialmente la palabra cantada de los actores.

Bien. Si Ariadna (Maite Dono) no tiene relación alguna con su antecedente griega, es difícil decidir lo que corresponda a Antrophos (López Feijoo) con un mito griego, ni a su pueblo, Bellver, con uno de la Hélade, o con uno de las Balleares.

Aciertos de prosa

Los personajes gesticulan, dicen sus discursos poéticos, en los que hay no pocos aciertos de prosa, van y vienen, con valiente decisión, y nos permiten saber que ha habido una guerra de la que han salido malparados. Lo que no hay es acción dramática.

El poeta tiene, seguramente, una calidad literaria que puede valer para su lectura, pero que, pese a los esfuerzos de la dirección, no crea vida teatral cierta alguna.

El grupo Araira Teatro hace un esfuerzo meritorio para lograr un espectáculo, pero no puede dramatizar algo que no es teatral, sino poético. Todo está cuidado. Los actores y actrices son excelentes, la música no está mal, pero atruena, y la «Fuga» termina en esa cantata eleccionadora, luctuosa, acusadora contra la guerra y sus males, sin más.